



## CARTAS DESDE LA VILA

En tu última carta me preguntabas por el azahar ¿si ya huele, si los árboles ya están llenos de él? y lo están, como engalanados para la siempre nueva primavera. Sí, el azahar ya está aquí y tendrías que oler nuestras calles en estos días de fiestas. Si olieras estas mañanas frescas, cuando el sol perezoso empieza ya a calentar, percibirías ese olor tan nuestro, de nuestra tierra mediterránea, de nuestro pueblo.

En estos días los olores se confunden y hasta un ciego podría adivinar la hora del día que es sólo por el olor. Porque durante la semana de fiestas mil perfumes se juntan para crear armonía e impregnarnos a todos de un algo especial. Es como si el olor presidiera las fiestas porque todo es distinto.

Recuerdas: Cuando la primera carcasa estalló en los aires, estos extendieron un halo por toda la Vila a pólvora y al olerla, supimos que iban a empezar unos días de alegría desenfadada, de desconexión de todos los problemas diarios que nos agobian, de la tristeza, de la infelicidad. La pólvora enciende un sentimiento festero que te hace estallar con ella.

Recordarás aquel día antes de San Pasqual, cuando vimos la “foguera”, sí aquella hoguera delante del Templo, recuerdas, yo te cantaba lo que a todos nos han enseñado desde muy pequeños: “Sant Pasqual un garbonet mes que siga xicotet, Sant Pasqual una rameta mes que siga xicoteta”, te lo iba cantando aquella tarde mientras íbamos a ver la hoguera, y tú me decías que podías percibir el olor de la leña quemándose a lo lejos mientras veíamos el resplandor por el “Camí Real”. Te llamaba la atención ver a tanta gente allí cercándola, impregnándose todos ellos de su resplandor y de su calor.

Recuerdas lo mucho que te emocionaste cuando entramos en el Templo, acababan de hacer la ofrenda y todo rebosaba lleno de flores, quisiste contar las cestas, pero te cansaste, no podías, todas ellas apiñadas formaban un paraíso de jardín romántico y su variopinto color llenaba de una luz distinta el austero Templo. ¿A qué olía?, ¿lo recuerdas? y me explicaste aquello de esa tierra tuya en donde las abejas hacen una miel de flores.

Seguro que aún recuerdas la noche de la “Xulla”, como nos mojamos el año pasado, cayó un agua..., aún así te empeñaste en ir por las calles a ver como estaban las peñas a pesar del tiempo encontramos a osados pe-

ñistas haciendo hogueras para asar la carne. En la ciudad se respiraba humo mezclado con el inconfundible olor a carne asada. Y es que cada comida tiene su olor en estos días, su momento y su misterio. Seguro que no olvidas la paella, ni el “empedrao”, ni la “fideuà”. Cuando entrábamos en la peña, sólo con el aroma ya te decía lo que íbamos a comer y nunca me equivocaba.

Pero sé que lo que más te recuerda a Vila-real es el olor a la flor del naranjo. A mí me ocurre lo mismo, cada primavera espero ese primer día en que el perfume del azahar llega a mí, es como si se impregnara en mi cuerpo y lo siento y presiento continuamente. Amo su olor y es parte fiel de mi vida, su perfume es incomparable a cualquier otro existente y yo he tenido la suerte de nacer en su cuna. Aquí todos amamos su perfume, todos lo identifican, él es el presagio de un nuevo año, del nuevo ciclo de la vida de nuestra ciudad.

Debo dejarte, oigo los cohetes y las campanas y el olor de la fiesta entra por mi ventana y me llama. Huelo el vino y su risa. Huelo la fiesta y su estruendo y hoy nadie debe estar triste.

Te mando tres flores de azahar arrancadas de mi huerto. He buscado las más hermosas para enviártelas, enséñaselas a todos y que huelan, explícales lo que es, y diles que Vila-real en estos días huele a todo lo que te relato y que tu recuerdas, pero entre todos los perfumes, mi ciudad y siempre la tuya huele a flor de naranjo.

